

ENERO:
PACÍFICOS.

Cuarta semana: "Jornada Escolar de la Paz" 30 enero.

"Los hombres construimos demasiados muros y no suficientes puentes". Isaac Newton.

Breve Explicación para el profesor: la violencia es evitable. Entre la respuesta agresiva y el no hacer nada ante una violación de uno de nuestros derechos, hay una tercera actitud que a veces los alumnos y alumnas ignoran. Ellos, e incluso muchos adultos, sólo admiten dos posturas: o pisas o te pisan; o dominas o eres dominado. Así, parece que cuando alguien pisa uno de tus derechos o algo que te corresponde, sólo quedan esas dos opciones: hacer como que no te importa y callarte, dejándolo pasar a pesar de que la situación siga igual, para no "ir a más", o ponerte agresivo para que el otro te respete. Por eso, es necesario hacer ver a los alumnos que existe una tercera vía: defender tus derechos e intereses no agresivamente, con el razonamiento y desde la cordura de la paz. Esto es mucho más difícil y requiere entrenamiento, pero no es inevitable el tener que responder agresivamente.

La señora de la sopa y el hombre negro.

La escena que voy a contar se desarrolla en Suiza. Me aseguran que es auténtica.

En un restaurante autoservicio, una señora honorable de 75 años escoge una taza de sopa y va a instalarse en una mesa.

- ***¡Vaya por Dios!***, -exclama-, ***olvidé el pan.***

Se levanta, toma su pan, vuelve a su sitio... y se encuentra a un hombre negro instalado en la mesa delante de la sopa. Más aún,... se la está tomando.

- ***¡Caramba!***, -piensa la señora-, ***no está mal. Seguro que se trata de un pobre hombre. No voy a decirle nada, pero desde luego no voy a dejar que se la tome él solo...***

Entonces la señora toma una cuchara, se sienta frente al hombre negro y, sin decir ni media palabra, se pone también a comer de la misma taza de sopa. Y el hombre y la mujer comen juntos, uno tras otro, en silencio. Luego el hombre negro se levanta. Va a buscar un confortable plato de spaghettis a la boloñesa, y lo coloca delante de la amable señora. ***¡Con dos tenedores!*** Y ambos se ponen a comer, siempre en silencio, uno tras otro. Por fin acaban y se separan.

- ***¡Adiós!***, -dice la dama pacíficamente.

- ***¡Adiós!***, -responde el negro, con una dulce mirada. Da la impresión de un hombre que está contento de haber podido ayudar a su prójimo...

Así pues, el hombre negro se va, y la señora lo sigue con la mirada. Al momento se da cuenta de que le falta el bolso.

- ***¡Al ladrón, al negro!*** -grita impotente. Todo el restaurante mira al hombre negro que se vuelve desconcertado.

De pronto la señora ve, sobre la mesa de al lado,... una taza de sopa que parecía haber sido olvidada por alguien... y en la silla un bolso idéntico al suyo.



[Diario "La Suisse" y reproducido en [Forum du Développement](#), O.N.U., nº 111, septiembre 1985]

Temas para el diálogo.

Otros, en ambas situaciones, es decir, siendo la mujer o siendo el hombre negro nos hubiéramos puestos a gritar y agresivos ante la situación. Sin embargo, ninguno reaccionó así aún siendo lógico y esperable. ¿Por qué?

¿Es posible reaccionar no agresivamente cuando alguien hace algo que nos perjudica? ¿Cómo?